

Pie  
de  
página<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Revista literaria  
de creación  
y crítica

7 / Guayaquil  
II semestre 2021  
ISSN 2631-2824

*in memoriam*

## Maroma y fuga para Mackenzie

145

Solange Rodríguez

Para esta breve despedida al Maromero quisiera que los lectores de esta nota me acompañen en un ejercicio de imaginación. Quiero que espiemos a Jorge Velasco Mackenzie mientras se encuentra en uno de sus sitios favoritos donde hacía «oficina», la biblioteca de la Casa de la Cultura Núcleo de Guayaquil, un lugar desdibujado, permanentemente coloreado en sepia y rodeado de un clima brumoso de otro tiempo. En este instante en que vamos a fijarlo para la posteridad, Jorge está escribiendo, así en tiempo durativo, en un presente continuo que se prolongará y cruzará el antes y el después. Este Jorge al que recordaremos posiblemente tenga entre 50 y 65 años, aún no le pasan ciertas cosas catastróficas y su

escritura es, todavía, una promesa de consagración. Esa ya le ha llegado, pero no lo sabe. A sus espaldas, tras los ventanales de la biblioteca, aparece la titánica aurora de la libertad, el monolito platinado del Parque Centenario, la estatua de los próceres del Nueve de Octubre. En su torno y a sus pies circulan los atribulados. Descansan en sus bancas de metal personajes de carne llenos de pecados veniales. Hombres y mujeres tortuosos sobre los que Jorge ha escrito más de una vez. Jorge prefería ese espacio íntimo y tranquilo de la biblioteca anacrónica. Lo había hecho suyo a punta de costumbre y luego vino lo terrible, que es lo que siempre sucede. Pero este no es ese momento; ahora hace apuntes, revisa algunos papeles de una vieja máquina de escribir, unos recortes de diario y levanta la mirada, pero no nos ve.

146

Mercedes Mafla, en el prólogo de *El rincón de los justos* en la edición de la Municipalidad de Guayaquil del 2007, señala que la escritura de Velasco está marcada por el viaje y el desplazamiento y pone como ejemplo el primer gesto público que realizó el Maromero al contribuir con el cuento «Aeropuerto» a uno de los números de la revista literaria *La Bufanda del sol*. «Aeropuerto» es la historia de una migrante que está a punto de embarcarse a España pero que ya empieza a estar habitada por una nostalgia imperceptible cuando no puede dejar de canturrear la letra de un pasillo. Es verdad, sus personajes viajan. Viajó en Cantador en busca de su libertad en el fantástico submarino de Labandera mientras su piel vibraba al son de los *Tambores para una canción perdida* (1986). Viajó Isabel Godán en la tamaña empresa de su amor en *En nombre de un amor imaginario* (1996) y Basilio viene de viaje en *Río de sombras* (2003) a ver la destrucción de la ciudad. Valdemar se va rumbo a las encantadas para empezar de nuevo en *Hallado en la grieta* (2012), pero también sus personajes, a más de viajeros, parecen convencidos de asuntos más riesgosos, de ir sin esperanza y con convencimiento a la locura y a la muerte, con un pulso que no tiembla.

Volviendo sobre esa línea trágica, muy pocos conocían la faceta de Jorge Velasco como dramaturgo; *En esta casa de enfermos* (1983) y *Tatuaje para el alma* (2009) son dos de sus producciones escénicas. Mi afecto se va por esta primera obra que fabula a Gallegos Lara y a Pablo Palacio juntos en un instituto de reposo, ajustando cuentas y viendo quien de los dos es el más loco o el más cuerdo, si Palacio por su libertad creativa o si Gallegos Lara por su militancia radical. En la misma obra tenemos versiones de «La doble y única mujer» y de «Los guandos», para concluir que, pese a sus divisiones aparentes, ambos artistas tenían un solo propósito: «pensaremos y lucharemos», dicen en coro, concluyendo que la anarquía creativa es el mejor gesto político, el más radical. Entendiendo también que quien escribe vaticina y decreta, a este Jorge Velasco al que apreciamos tan entero, le falta muy poco para empezar sus estancias por las clínicas de rehabilitación, para conocer por dentro cómo lucía la casa de enfermos. Producto de ese recorrido tortuoso, en el 2004 escribiría su última novela publicada por la editorial Mar abierto: *La casa del fabulante*, como un gesto de contrición para que la literatura le salve la vida.

147

Más allá de sus complicadas situaciones relacionadas con el deterioro de sus fuerzas en los últimos años, Velasco llevó, durante muchas décadas, decenas de talleres literarios que se mantuvieron constantes en la Casa de la Cultura de Guayaquil y en otras sedes particulares. Era dado a formar relaciones próximas con sus aprendices, siempre generoso, compartiendo las historias que se le ocurrían y hasta sus propias pertenencias como libros que prestaba y luego debía poner cabeza para ver a quién le había dado qué título. Velasco disfrutaba departir, esa era su mejor terapia: hablar y así volver a poner en orden su propia vida porque se negaba a ser un personaje olvidado en la cajonería.

Como uno de sus prestigios finales, en el 2018 escribe un libro de relatos llamado *El centauro negro y otros intentos de*

*fuga*, que queda finalista en un concurso nacional de cuentos, pero aún permanece inédito. Allí sus narradores también retornan al tema del viaje. Aparecen ciudades del medio Oriente; el imperio del norte y su amadísimo Puerto de los Manglares, la entrañable ciudad del fin del mundo. Estos sitios son tierra de paso de viajeros, de seres inconformes que no saben cómo empezar de nuevo. El amor es la esperanza de los malos perdedores. En *El centauro negro*, Velasco nos habla de un libro perfecto que nunca se ha escrito, el libro que jamás fue concebido porque al autor combustiona en el momento mismo en que escribe la primera palabra. Una escritura que se aniquila mientras trasciende en su imposibilidad, el libro no sucede y, sin embargo, lo estamos leyendo. En el camino a septiembre del 2021 se le quedan otros proyectos: el tomo de entrevistas a la generación del 50 al que pensaba titular *Nosotros los de entonces*; un nuevo texto de largo aliento; un taller de novelas; vivir sus últimos años junto al mar...

148

Pero ya empieza a caer la tarde en el puerto, el cielo de la Ciudad de los Manglares se encapota, Jorge Velasco pronto dejará su estudio improvisado antes de que empiece a caer la lluvia. Nuestra contemplación ha terminado. Damos la vuelta e inclinamos la cabeza a manera de breve despedida. En este recuerdo, Velasco continuará con sus actividades de escritura activa hasta volverse imperecedera. Bajamos las escaleras y nos fundimos con la negrura del final. Sobre los techos del centro, la lluvia se rompe y los patibularios corren en plena fuga. La ciudad se queda vacía. Aunque se cierra una era para la narrativa de Guayaquil, el libro de Jorge Velasco no se acaba, se está escribiendo.

Enero de 2022  
*in memoriam* de JVM.